

■ Acebuche en el camino que lleva hacia la "Cometa des morts".

Muralla NATURAL

Texto y Fotos: **Jesús Ávila Granados**

Mallorca –la mayor del archipiélago balear, con una superficie de 3.640,16 kilómetros cuadrados (554,7 kilómetros de costa) y 53 municipios–, a pesar de su alta densidad de población: 175,5 hab/km², sin contar los cerca de 10 millones de turistas –nacionales y extranjeros– que, anualmente, visitan la isla, ha logrado conservar intactos sus espacios naturales –tanto terrestres, como marítimos– más emblemáticos, gracias, sin duda, al coraje del pueblo mallorquín, que se ha caracterizado generacionalmente por su respeto a la Naturaleza, en todos los sentidos. Todo un continente en miniatura, que atesora uno de los patrimonios naturalísticos más sorprendentes del mediterráneo occidental. Entre algunos de estos espacios naturales que extasiarán las pupilas del viajero, debemos citar: las grutas subterráneas ricas en concreciones geológicas de singular belleza (Artà, Homs, Campanet, Génova, Drac...); ésta última, en Porto Cristo, a 12 km de Manacor, comenzó a ser visitada en 1878, y en 1896 explorada por el geólogo francés Martel, quien contó con los auspicios del Archiduque de Austria Luis Salvador. La cueva, mejor dicho, la sucesión de cuevas, constituyen una verdadera maravilla; algo así como un encaje de estalactitas y estalagmitas de carbonato de cal, labor de la gota de agua durante milenios (es preciso recordar que una estalactita delgada necesita treinta años para crecer un centímetro).

“Desde la hermosa playa de Alcudia se abarca la tranquila extensión de la bahía que está llena de recuerdos. Es un mar convertido en lago. Distantes, las azuladas montañas recortan en un cielo purísimo sus ademanes eternos... La otra bahía pareja, Pollença, se constriñe más; los cerros peñascos y arbolados la envuelven, recortándola con apremio, ofreciendo un contorno de íntimas calas de aguas cristalinas y esmeraldas con serenidad de ensueño. Un promontorio de roca avanza y corta la bahía caprichosamente, cuyo mirador es ideal para contemplar ocasos...” José María Salaverria, *Viaje a Mallorca*.



■ Necrópolis fenicia de Son Real cerca de Cán Picafort.

UNA MURALLA NATURAL

Mallorca, la isla mágica del Mediterráneo occidental, cuenta con una cordillera, a modo de columna vertebral, que la defiende de los vientos del norte y noroeste. Se trata de una muralla geológica, de roca caliza, cuyas cumbres –Puig des Teix (1.062 m), Puig de Massanella (1.365 m), Puig Roig (1.002 m), Puig Tomir (1.103 m), Puig Galatzó (1.027 m), Alaró (825 m), Tossals Verds (1.115 m), etc.–, se encienden con los rayos del crepúsculo. Circunstancia que no pasó desapercibida para los pueblos protohistóricos y medievales, que no dudaron en alzar en las cumbres templos y santuarios para adorar a las divinidades masculinas, y lugares de culto, en las grutas de sus laderas, para rendir homenaje a las diosas.

Geográficamente hablando, la serra de Tramontana se extiende desde el Puig de ses Basses (491 m), en el extremo occidental de Mallorca, frente a Sant Elm y la paradisíaca isla de sa Dragonera (declarada Parque Natural), hasta las inmediaciones de la ciudad de Alcúdia, al norte, entre las bahías de Alcúdia y Pollença. Pero es entre Valldemosa y Bunyola, al sur, y la ciudad de Pollença, al norte, donde esta poderosa cordillera ofrece sus parajes más sobresalientes, enmarcando la Serra d'Alfàbia y de

son Torrela, que separan las aculadas aguas del Mediterráneo, al norte, con las planicies del interior de la isla y sus idílicos núcleos y “possessions” (casas blasonadas de explotación rural), algunas de ellas rehabilitadas con notable acierto, para albergar establecimientos de “Agroturismo”, acogiendo un turismo de calidad y respetuoso con los valores tradicionales de la isla.

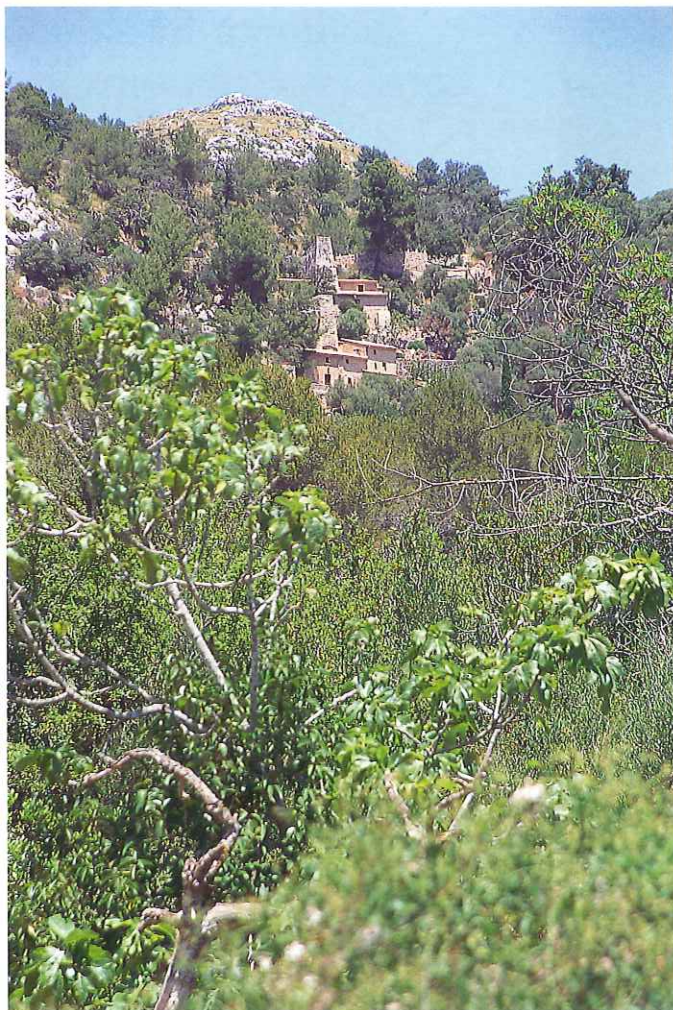


■ Albufera, Parque Natural cercano a la bahía de Alcúdia.

Mallorca ha sabido conservar sus espacios naturales más emblemáticos, atesorando uno de los patrimonios más sorprendentes del Mediterráneo occidental

UN ESPACIO NATURAL POR DESCUBRIR

La serra de Tramontana, gracias a sus poderosas cumbres y, hasta hace pocas décadas, limitadas vías de comunicación entre los valles, ha conservado su equilibrio natural prácticamente intacto –bosques autóctonos, lagos y lagunas y toda clase de cultivos tradicionales (olivar, almendro, algarrobo...)–, así como buena parte de ese patrimonio socio-cultural, no menos importante para el mantenimiento de lo anterior, en forma de sistemas de regadíos –norias, aceñas, molinos, aljibes, presas, y demás sistemas de canalizaciones–, herencia, en



■ Vista general de los molinos de Can Llinàs, cerca de Pollença.



■ Olivo de la zona de Caimari.

gran parte, de la civilización hispano-musulmana; la cual, a pesar de su antigüedad, en muchos casos siguen todavía funcionando, como son los molinos de agua de “Can Llinàs”, en Vall d’en Marc, cerca de Pollença.

La serra de Tramontana pide ser descubierta como mandan los cánones: calzado de montaña, cantimplora, mochila, bastón, brújula, prismáticos y gorro para protegerse del sol. Proponemos dos itinerarios –a realizar en Alaró y Lluc– los cuales le permitirán alcanzar espacios naturales todavía más sorprendentes; el esfuerzo habrá valido la pena.

La primera ruta la fijamos en Alaró, el pueblo al que se llega cómodamente desde la autovía PM-27 (Palma-Inca), o bien desde la C-713, desde Consell. El castell d’Alaró se encuentra en el mismo centro geográfico de la serra de

Tramontana. Se trata de dos conjuntos rocosos enfrentados: el puig d’Alaró (825 m), donde se alza el castillo –conocido popularmente como “sa presó des moros”– y el santuario de la

estas rocas, de naturaleza caliza, cargadas de mitos y leyendas. Cuenta la tradición popular, que las brujas se balanceaban sobre una cuerda que unía ambas cimas. En el castillo de

La serra de Tramontana ha conservado su equilibrio natural prácticamente intacto –bosques, lagos, lagunas– así como el patrimonio socio-cultural, no menos importante para el mantenimiento de lo anterior

Mare de Déu del Refugi, y el puig s’Alcadena (813 m), a izquierda y derecha, respectivamente; en medio, un mar de olivos, algarrobos y almendros se extienden a modo de alfombra verde, lo que incentiva la fuerza espacial de

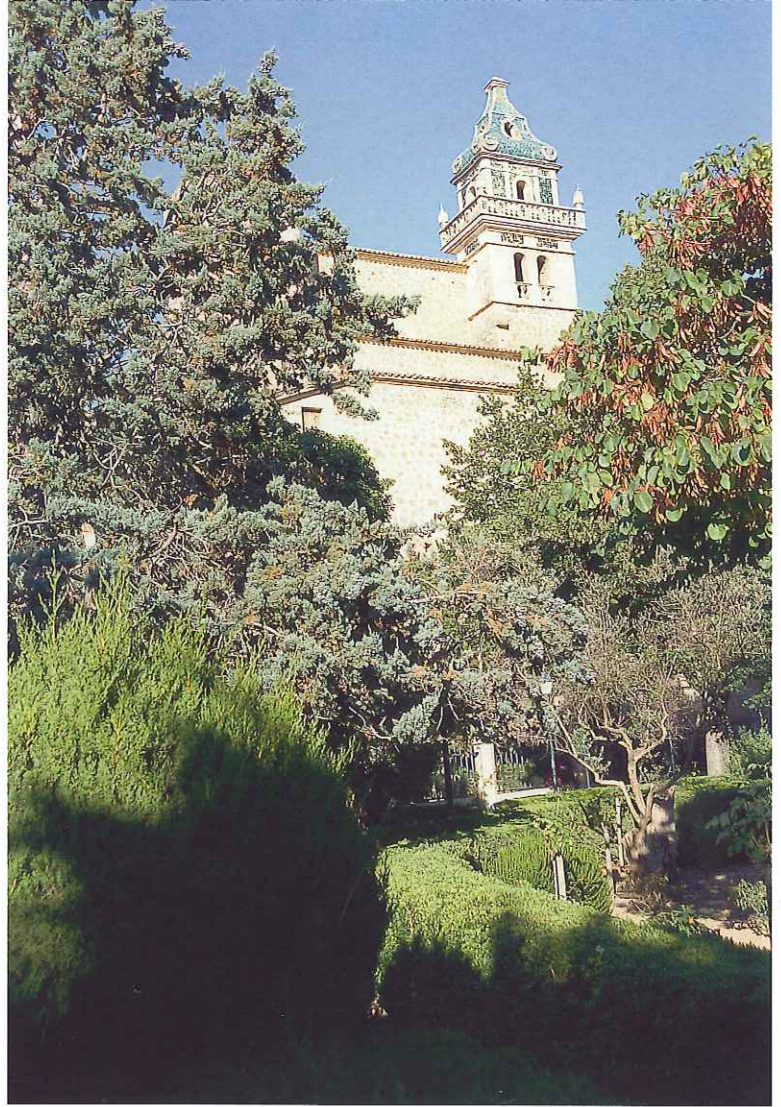
Alaró se hicieron fuertes los últimos hispano-musulmanes de la isla de Mallorca, resistiendo con valentía los ataques cristianos de Jaime I “el Conquistador”. El coche es preciso dejarlo aparcado en la villa de Alaró, y desde allí, a través de

NATURA PARC

Se trata del primer centro de oferta complementaria de Mallorca, dedicado a dar a conocer las razas autóctonas de la cultura tradicional, al igual que todos aquellos aspectos relacionados con las instalaciones en que dichos animales se alojaban a comienzos del siglo XX. Un centro, en suma, de 30.000 m² de superficie, donde pueden verse más de 400 especies distintas de animales –la mayoría de los cuales autóctonas–, que se convierte en un Centro de Naturaleza y Cultura, incluido dentro de un “ANEI” (Área Natural de Especial Interés), que ha recibido recientemente el título de Área de Interés General, por parte del Consell Insular de Mallorca. “Natura Parc”, a pesar de su juventud (30-03-2001), cuenta en su haber la creación de un Centro de Recuperación de Animales Salvajes y un Centro de Acogida de Mascotas. Asimismo, este Parque ha estado llevando a cabo una serie de proyectos de Conservación de Especies Amenazadas, tales como la Campaña de Acogida de Tortugas Terrestres, o el Programa de Cría en Cautividad del Buitre Negro, resultado de un convenio con la Fundación Europea para la Conservación de esta emblemática ave. (Crtra. de Sineu; km 15,400; 07142 Santa Eugenia. Tel.: y fax: 971 144 078).

También son interesantes para visitar una serie de espacios naturales: los embalses de Gorg Blau y de Cúber, en la falda de la serra de Son Torrella, cargados de mitos y leyendas; s'Albufera –Parque Natural– entre sa Pobla y la bahía de Alcúdia; “s'Albufereta”, al sur de la bahía de Pollença; los espectaculares acantilados de Deià (sa Foradada) y Pollença (els Farallons), donde se alza el Castell del Rei, al norte de la serra de Cornavaques, entre las calas Sollenc y Castell; los milenarios olivos de los municipios de Sóller, Valldemosa y Deià, y los cultivos de olivar en terrazas en la zona de Caimari.

Otros lugares de interés son: la Cartuja de Valldemosa; el turístico “tren de Sóller”; la estación ferroviaria de Bunyola; el santuario de Lluc; las cuevas de Campanet; el recinto amurallado de Alcudia, con su Museo Arqueológico, la “Pollentia” romana, y el novísimo Palacio de Congresos; la necrópolis fenicia de “Son Real”, al borde mismo del mar, en Can Picafort.



■ Exterior de la iglesia de la Cartuja de Valldemosa.

una red de senderos debidamente señalizados, iniciar la subida a la cima del puig d'Alaró, lo que le permitirá alcanzar una de las atalayas naturales más privilegiadas de la isla, desde donde se domina todo el centro de Mallorca.

La segunda ruta que proponemos a través de la serra de Tramontana se inicia en el mismo santuario de Lluc, desde donde iniciará el recorrido después de haber visitado la iglesia y admirado en el camerino la imagen de la Virgen, reina y patrona de Mallorca. De origen templario, fue hallada casualmente, en 1240, por un pastor y ermitaño, escondida en la grieta de una roca. El itinerario se iniciaría en “Els porxets” (pequeños pórticos), del interior del recinto monástico, para salir por la puerta que lleva a la explanada para las grandes conmemoraciones del santuario; luego atravesará el campo de deportes y, tras cruzar el riachuelo por un puente de madera, se dirigirá

hacia el lugar conocido como “Cometa des morts”. Espectaculares formaciones de lapiaz, de color grisáceo y brillante, se abren paso envolviendo una antigua escalinata esculpida en la roca viva, a la sombra de espesas masas de encinas y algarrobos; a unos 500 metros de subida, a mano izquierda, verá la plataforma, a modo de era, en donde, hasta hace pocos años, se seguía haciendo carbón vegetal, en pequeños montículos (sitges). El yacimiento se encuentra a unos 30 minutos más de marcha; se trata de una profunda sima, abierta en los bloques de lapiaz, cuyo interior, durante la Protohistoria, se destinó a necrópolis; en torno a este mágico lugar, un espeso bosque de acebuches (olivos silvestres); también tendrá ocasión de admirar a alguna cabra salvaje. Desde allí, en aquella soledad, se oye el silencio, según los naturales del lugar; al fondo, la silueta del Puig Rodó, y detrás las azuladas aguas del Mare Nostrum. ■